

Las usuarias de riego de Lambayeque han demostrado ser un ejemplo de organización y dinamismo. Pero ellas no sólo exigen capacitación al interior de las organizaciones de regantes. Piden una cuota participativa del 30% dentro de las juntas directivas.

María Antonieta Yanqui es una típica usuaria de la Comisión de Regantes de Puyca, en la provincia de La Unión, Arequipa. Se levanta muy temprano, prepara el desayuno para su hijo y su esposo, alimenta a los animales, va con su marido a la chacra, regresa a casa para hacer el almuerzo, sale nuevamente al campo y, al final del día, debe cumplir con sus labores de madre y de esposa.

Miriam Tirado Cancino, en cambio, es una usuaria atípica; ella también realiza sus labores de madre, de esposa y agricultora, pero además se desempeña como tesorera de la Comisión de Regantes de Chiclayo, una de las más importantes de todo Lambayeque. Junto con Tirado, otras dos mujeres forman parte de la junta directiva de esta comisión, compuesta por siete miembros mujeres —y una de ellas es la presidenta.

La elevada presencia femenina en esa junta es algo extraordinario en el Perú; de hecho, para Juana Vera Delgado, socióloga de la Universidad Agrícola de Wageningen (EE.UU.), esta es una comisión de regantes *sui generis*. «Este caso debe ser estudiado porque, sin duda, será una onda que crecerá más», asegura.

La pregunta es: ¿por qué, si las mujeres participan en las labores de riego, no están presentes en los más altos puestos de la organización? De acuerdo con María Teresa Oré, presidenta del Instituto de Promoción para la Gestión del Agua (Iproga), los estudios reconocen que las mujeres participan igual que los hombres de todas las actividades de riego en la



Menos flores, más derechos: el despertar de las regantes

parcela, pero, a diferencia de ellos, las mujeres casi no están presentes en las actividades relacionadas con el mantenimiento físico del sistema de riego, así como en la organización de las comisiones de regantes o las juntas de usuarios; y, menos aún, en los puestos directivos. «Actualmente no hay una real democratización y se da una constante reelección masculina en los cargos directivos», dice Oré. «Eso imposibilita la presencia de nuevos cuadros jóvenes».

Para encontrar la razón de semejante discriminación no hace falta pensar mucho. El machismo es una he-



rencia bastante pesada y, desde luego, está presente en el campo, tanto en la casa como en las organizaciones, y son muy pocas las mujeres que han logrado vencer los límites que impone.

Miriam Tirado, y las más de 300 usuarias del agua de riego del valle del río Chancay, son la punta de lanza de ese pequeño grupo de mujeres que lo están logrando y que están abriendo camino a las demás. Y hay razones para el optimismo. En el I Encuentro Nacional de Usuarias Líderes del Agua y III Encuentro de Usuarias del Agua de Riego del Valle Chancay-Lambayeque, realizado en Chiclayo en agosto último, este fue el tema que concitó mayor atención. La demanda unánime de las usuarias fue: 30% de participación de la mujer en las elecciones de las comisiones de regantes y junta de usuarios. La propuesta fue acogida y aplaudida por el presidente de la región, Yehude Simon, quien también participó del evento. Esperemos ver avances pronto, para el bien de la mujer campesina, que demanda una participación cada vez más activa en la vida social y política del campo. ●